

REPUBLICA DE CHILE  
Presidencia  
Secretaría de Prensa

Con improvisación

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR,  
EN FUNERALES DE SEÑOR ANSELMO SULE

SANTIAGO, 9 de Junio de 2002

Aquí están los poderes del Estado de Chile; aquí está con nosotros el ex Presidente de Argentina, Raúl Alfonsín, en representación de la Internacional Socialista; aquí está con nosotros buena parte del pueblo de Chile, del pueblo radical. Hemos venido todos aquí a despedir a un amigo, al presidente de uno de los partidos más emblemáticos de nuestra historia, al presidente de uno de los partidos que forma parte de la coalición de la Concertación por la Democracia y, más importante, diría, a un chileno visionario que forma parte de la historia de nuestro país.

**Una persona estimable**

Anselmo, en cierto modo, es el resultado de la visión del radicalismo en la construcción del siglo XX. Fue allí en este siglo XX donde el Partido Radical, luego de la convención de 1906, planteó con tanta fuerza la necesidad de compatibilizar un sistema democrático con grados crecientes de igualdad, para tener posibilidades para cada uno de los hijos de esta tierra. Y Anselmo fue una expresión de cómo la sociedad chilena abría posibilidades a cada uno de los hijos de esta tierra.

Qué duda cabe, que fue una persona cuyas cualidades eran evidentes para todos a quienes tuvimos el privilegio de conocerlo desde los tiempos de la universidad. En él, en cierto modo, se expresó lo mejor de esa capacidad de pensar y soñar a Chile, en

donde Anselmo Sule fue una expresión de cómo abrir espacios a todos aquellos buenos hijos de esta tierra, para hacer de ésta una tierra mejor todavía.

Como se ha recordado, fue el joven esforzado, el inspector del Barros Arana mientras estudiaba derecho. En la escuela tuvo un tremendo éxito estudiantil, fue alumno distinguido, fue ayudante. Estaba destinado, yo diría, a ser un académico de la universidad. Tuvo un éxito en el foro de aquellos años. Sin embargo, a medida que transcurría la vida en Anselmo, ese hombre de principios, con ideas arraigadas, alguien que supo manejar el curso de su vida lentamente, en función de sus ideales por los cuales estuvo siempre dispuesto a luchar, arriesgando todo lo que fuera necesario, Anselmo se fue comprometiendo con la lucha social y política, más allá del éxito profesional que muy joven él tuvo.

Alguien que sufrió por sus ideas. Supo dejar atrás un pasado duro, de prisión y de exilio, y que siguió adelante buscando el bien de Chile, dispuesto a buscar acuerdos, a mirar adelante, con la certeza de apoyarse en lo mejor de nuestra historia patria, de apoyarse en un partido que ha sido un pilar de lo que hemos logrado construir en nuestra República, y Anselmo supo ser capaz en momentos difíciles de conducirlo y de lograr integrar una gran coalición para poder hoy respirar en democracia y libertad.

### **Un hombre visionario**

Anselmo tuvo capacidad de mirar más allá de nuestras fronteras como pocos políticos chilenos en aquellos años. Ese senador joven del 69, en el límite constitucional de la edad, y que fue el más joven de la Cámara Alta, en medio de intensos debates ideológicos eligió el rumbo de la Social Democracia, cuando otros miraban en otras direcciones.

Muchos debates de esa época hoy resultan superados, no así el ideario, la ruta y el rumbo que Anselmo Sule imprimió al radicalismo y a buena parte de la sociedad chilena. Allí, Anselmo fue capaz, como muy pocos otros dirigentes políticos de la época, de entender el rumbo de lo que debía ser la sociedad chilena.

Parodiando al Partido Radical Francés de esa época, “el progreso humano es infinito, a condición que se realice por etapas”. Es allí donde Anselmo fue capaz de generar un espacio de debate en el radicalismo, para hacerlo entrar en este siglo XXI como un partido más fuerte, más visionario, dispuesto a hacer lo mismo que el radicalismo a comienzos del siglo XX, hizo.

Por ello Anselmo Sule destacó no sólo en Chile, por ello Anselmo Sule fue durante largos años el vicepresidente de la Internacional Socialista, y hoy aquí, a través de Raúl Alfonsín, se hace presente.

Muchos líderes del mundo fueron sus amigos. Su ausencia entristece también en otras partes.

### **Presidente de un partido de la Concertación**

Pero también hemos venido a despedir al presidente de uno de los partidos de la coalición de gobierno. La Concertación es la alianza que el genio de Chile se dio después de tantas divisiones y tanto sufrimiento para poder reencausar el tránsito de dictadura a democracia y para poder en democracia retomar aquello que hizo posible que surgieran jóvenes como Anselmo Sule en el escenario nacional.

Hemos trabajado juntos muchos años, con Anselmo y los demás del radicalismo chileno. Al generar la Concertación fuimos capaces de entender que los elementos de convocatoria a la unidad eran más que los temas de la división. Cosechamos preocupaciones y derrotas, pero también victorias.

### **La historia de Chile**

En la Concertación demostramos la capacidad de plasmar grandes acuerdos entre partidos hasta ayer que se enfrentaban unos a otros. Allí, la capacidad de plasmar acuerdos, la capacidad de Sule de forjar coaliciones, del radicalismo chileno como un partido central en la

comprensión que el desarrollo de la Patria requiere de esa capacidad de unidad, se expresó a plenitud.

Por eso hoy estamos aquí, para despedir a alguien que formaba parte del gobierno, pero al hablar como Presidente de Chile quiero interpretar a los 15 millones que están aquí para despedir a un servidor público, más allá de banderías políticas, para despedir acá a alguien que fue capaz de pensar hacia el futuro, de comprender, como dijera otro pensador, que el partido radical no debe ser el conservador de un gran pasado que lo enorgullece, sino el arquitecto de un gran futuro nacional. Y Sule, el dirigente, el político, el visionario, entendía que hoy la capacidad del genio del radicalismo chileno, así como ayer en los debates históricos de Letelier y McIver estaban en la cuestión social, hoy la cuestión social de este siglo XXI es cómo somos capaces de integrarnos a un mundo más global, más internacional, pero en donde no repitamos una división entre globalizadores y globalizados, entre los que disfrutaban de la capacidad de un mundo global y los que tienen que sufrir al interior de sus sociedades para prepararse a competir en ese mundo global.

El radicalismo, la coalición de gobierno, entiende que participar en un mundo global obliga a ordenar las sociedades de tal manera de abrir y hacer con más fuerza lo que el debate de 1906 zanjó al interior de nuestros países.

No queremos un mundo en donde la distinción de unos y otros sea la forma en donde la división de los frutos de la globalización vaya a unos y no a otros.

En esa tarea estaba Anselmo cuando la muerte nos lo arrebató. En esa tarea estaba Anselmo Sule, de comprender que el debate de hoy es distinto del de ayer, pero que las visiones, los elementos ordenadores de nuestras ideas, tienen el mismo espíritu, la misma visión y los mismos valores de ayer.

Con Anselmo Sule se va un pedazo de la historia de Chile, esta historia de la búsqueda de una alianza amplia, que es capaz de proponer tareas nacionales a Chile, esta historia de dar voz a aquellos

que no la tienen todavía. Se va también un amigo y alguien que quiso hacer de éste un país mejor, más solidario, más justo.

Si como dice el poeta ***la muerte es la suma infinita de la vida***, en la muerte de Anselmo se resume lo mejor de su vida, de lo que él fue dando a lo largo de su vida, de la generosidad con que enfrentó cada uno de los desafíos, de la comprensión que en la política se está para servir y no servirse, de entender que la función pública obliga al renunciamento, como él lo hizo muchas veces, porque entendió que el destino superior de Chile estaba en juego.

Por eso hablo hoy aquí, como Presidente de la República, para dar gracias al amigo, al dirigente, a aquél que se empinó con una visión del país que entre todos éramos capaces de construir. Seguiremos haciendo el camino que Anselmo nos dibujó. Gracias.

\* \* \* \*

SANTIAGO, 9 de Junio de 2002.